

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega IV -



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega IV -



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana : Entrega IV / Edgardo Civallero .--
Santa Cruz, Galápagos : Fundación Charles Darwin, 2023.
il. col. ; 79 páginas ; 21 x 21 cm.

© Edgardo Civallero, Fundación Charles Darwin
© de esta edición: Fundación Charles Darwin, 2023

Edición y diseño: Edgardo Civallero

Esta publicación tiene el número de contribución 2562
correspondiente a la Fundación Charles Darwin para las Islas
Galápagos.

Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos
Santa Cruz, Islas Galápagos, Ecuador

Edgardo Civallero

Las historias de Galapagueana

- entrega IV -

Proyecto Galapagueana
Galapagueana para llevar

Fundación Charles Darwin
Biblioteca, Archivo y Museo
Puerto Ayora - Santa Cruz
Islas Galápagos - Ecuador - 2023



Destacado

Galápagos en la revista *Life*

Si bien las islas Galápagos han sido descritas en una multitud de textos —entre libros, artículos, diarios, informes y tesis—, algunos de ellos resultaron ser lo suficientemente influyentes como para poner al archipiélago en el mapa e instalarlo en las conversaciones de una audiencia internacional.

Tal fue el caso, por ejemplo, del libro *Galapagos: World's End* (1925), resultado de la expedición de William Beebe y su equipo a bordo del *Noma*; la obra inspiró a numerosos colonos y Robinsones europeos a asentarse en las Encantadas.

Y el de un artículo publicado en el número del 5 de septiembre de 1958 de la edición internacional de la revista *Life*.

Para contar la historia de ese texto es preciso retroceder unos años. En enero de 1954, un joven etólogo austríaco, Irenäus Eibl-Eibesfeldt, visitó las Galápagos. Trabajaba por entonces como investigador en el hoy desaparecido Max-Planck Institut für Verhaltensphysiologie (Instituto Max Planck para la Fisiología del Comportamiento), una institución fundada por Erich von Holst y Konrad Lorenz y ubicada en Seewiesen

(Alta Baviera, Alemania). Fue Lorenz, quien ya había trabajado con Eibl-Eibesfeldt en el Institut für Vergleichende Verhaltensforschung (Instituto para Estudios Comparativos del Comportamiento) en Altenberg (Austria) en 1949, quien lo llevó a trabajar allí. Y fue Lorenz el que lo sumó a la primera de las dos Submarine Research Expeditions, con destino al Caribe y las Galápagos (agosto 1953-abril 1954) y liderada por el biólogo austríaco Hans Hass, un pionero del submarinismo.

Eibl-Eibesfeldt llegó al archipiélago a bordo del *schooner Xarifa*, el barco de Hass, dedicado a la investigación, y quedó tan fascinado por la biodiversidad, y tan preocupado por los daños que la flora y la fauna locales habían recibido, que escribió un memorándum dirigido al gobierno ecuatoriano y a la Union for the Protection of Nature (hoy IUCN, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), denunciando la situación y sugiriendo el establecimiento de una estación biológica en suelo galapagueño.

Años después, y a partir de esas experiencias iniciales en las islas, Eibl-Eibesfeldt escribió *Galapagos, the Noah's Ark of the Pacific* (1961), que llamaría la atención de una multitud de científicos. Pero su memorándum no había pasado desapercibido: había reactivado viejas ideas y puesto en marcha un complejo mecanismo. De hecho, había llegado a manos de personajes influyentes dentro del mundo de la ciencia, como el ornitólogo Robert I. Bowman, quien ya había estado en las islas en 1952 para documentar su famoso artículo sobre los pinzones de Darwin.

En 1957, los ornitólogos Jean T. Delacour y S. Dillon Ripley, miembros del International Council for Bird Preservation (Concejo Internacional para la Preservación de las Aves, hoy BirdLife International), intentaron concretar la idea de la estación científica en las islas y, para ello, establecieron contactos y diálogos con el gobierno ecuatoriano en Quito. Al mismo tiempo, Marguerite Caram, de la IUCN, coordinó los esfuerzos y se ocupó de provocar el interés de la UNESCO, organización que finalmente optó por apoyar la iniciativa.

La UNESCO decidió organizar una expedición a Galápagos y para ello invitó a Eibl-Eibesfeldt —al fin y al cabo, el responsable primero de poner en marcha todo el proceso— a regresar a las islas para evaluar en profundidad la situación y estudiar la potencial ubicación de la estación científica. Para financiar el viaje, Ripley obtuvo fondos de la revista *Life*, que los aportó a cambio de un artículo en exclusiva. De modo que, a la expedición, en la que ya participaba Bowman, se sumaron el fotógrafo Alfred Eisenstaedt (en ocasiones incorrectamente citado como Eisenstein) y el artista Rudolf Freund.

Los cuatro pasaron cinco meses (1957) recorriendo el archipiélago. Fruto de sus tareas fue la sugerencia de instalar la estación biológica —que ellos llamaron Darwin Memorial Station, y que terminaría siendo la Estación Científica Charles Darwin— en isla Santiago o, mejor aún, en Tortuga Bay, en isla Santa Cruz; una sugerencia, esta última, que no se pudo concretar por los problemas de comunicación, tanto terrestre como marítima, entre ese punto de la costa santacruceña y la cercana población de Puerto Ayora. Recomendaron además la designación de una docena de islas como

lugares protegidos, la puesta en vigor de leyes de protección de la naturaleza, la implementación de una colonia de tortugas, y el desarrollo de programas de educación ambiental dirigidos a la comunidad local. Todas estas recomendaciones, reflejadas en un informe final producido por Bowman para la UNESCO en 1960, fueron aprobadas en julio de 1958 por el Congreso Internacional de Zoología en Londres y conducirían, un año después, al nacimiento de la Fundación Charles Darwin y de su Estación.

El otro fruto del viaje fue, naturalmente, el artículo publicado por *Life*. Titulado "The Enchanted Isles", fue la segunda entrega de una serie llamada "Darwin's World of Nature". El texto fue escrito por Lincoln Barnett, con el apoyo de un buen número de científicos, y contó con las fotografías a color de Eisenstaedt y con unas bellísimas ilustraciones producidas por Freund. Incluyó una página desplegable ilustrada y citó extensamente el trabajo de Darwin. Fue el primer texto sobre las islas publicado en una revista importante y con alcance internacional; una de las primeras aproximaciones populares a la biodiversidad galapagueña y a la ciencia tras todas esas formas de vida; y una temprana divulgación de un proceso de conservación que dura hasta hoy.

En la actualidad, el número de *Life* que incluye el artículo ha sido digitalizado y puede encontrarse en numerosos repositorios de información internacionales. La Biblioteca de la FCD, sin embargo, tiene la fortuna de contar con un ejemplar original en buen estado de conservación. Por su valor histórico y artístico, se trata de una de las piezas destacadas de la colección bibliográfica y archivística de la institución.

[La imagen que ilustra este texto pertenece al artículo de *Life*].

Referencias

- Bowman, Robert I. (1960). *Report on a biological reconnaissance of the Galápagos Islands during 1957*. Paris: UNESCO.
- Corley Smith, G. T. (1990). A brief history of the Charles Darwin Foundation... *Noticias de Galápagos*, 49.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1958). Wonders of a Noah's Ark off the coast of Ecuador. *The UNESCO Courier*, 11 (1), pp. 20-30.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1961). *Galapagos, the Noah's Ark of the Pacific*. Garden City, New York: Doubleday and Company, Inc.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1976). Twenty years later. *Noticias de Galápagos*, 24, pp. 4-8.
- Lundh, Jacob P. (c1999, 2001). *The Galapagos: A brief history*. [S.d.]: el autor.

Catálogo

Barnett, Lincoln. *The Enchanted Islands*. [Artículo]. *Life*, Septiembre 5, 1958. [S.d.] : il. col. : 35 cm. CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia natural

Palabras-clave: Artículos | Viajes

Marco temporal: 1958

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/destacado/dest004.html>



La presencia femenina en las islas

Las colonas de Floreana

El 12 de febrero de 1832, el coronel Ignacio Hernández, capitán de la fragata *Mercedes*, tomó posesión oficial de las islas Galápagos en nombre de la República del Ecuador. Lo hizo en la isla hasta entonces conocida como "Charles" y que, desde ese momento, sería llamada Floreana.

La presencia femenina entre la población colonizadora de las islas Galápagos se dio desde un primer momento, y quedó documentada en un buen número de textos, especialmente los escritos por visitantes ocasionales que tomaban contacto con la comunidad local y describían sus características.

El 31 de agosto de 1834 echó anclas en Floreana el *USS Potomac*, capitaneado por el comodoro John Downes. En el diario de la travesía, el autor, J. N. Reynolds, indica que Downes se entrevistó con José de Villamil, el gobernador de Galápagos. Este refirió que en abril y junio de 1832 llegaron colonos de ambos sexos a Floreana, y que en octubre de ese mismo año arribaron más, junto al propio Villamil. Estos últimos pertenecían a un grupo de soldados condenados a muerte por rebelión contra el gobierno ecuatoriano.

Cuatro años después, el 22 de junio de 1838, el capitán francés Abel A. du Petit-Thouars, a bordo de la fragata *Vénus*, visitó Floreana, y el 26 fue invitado por el capitán Nicholas O. Lawson —hombre de confianza de Villamil— a visitar la colonia en la parte alta de la isla. Allí encontraron a un hombre de apellido "Paraqui", que ejercía de gobernador, y a su esposa. Ellos condujeron a los recién llegados a la vieja casa de José de Villamil, que por entonces estaba ocupada por una dama y sus dos hermanas; la primera era esposa de un oficial de Guayaquil condenado por intento de rebelión, que había terminado como colono en Galápagos. El hombre, al momento de la visita, se encontraba en isla Santiago, cazando tortugas para extraer el aceite. Petit-Thouars cuenta:

Nous recûmes un gracieux accueil dans la maison de *las señoritas*, c'est ainsi que toute la population les désigne: elles nous offrirent un très-bon repas, composé des seules productions de la Floriana; au lieu de pain, on nous servit des galettes faites avec de la farine de maïs...

[Nos recibieron amablemente en casa de *las señoritas*, como las llama toda la población: nos ofrecieron una comida muy buena, compuesta de los únicos productos de Floriana; en lugar de pan, nos sirvieron tortas hechas con harina de maíz...] (p. 298).

Ocho años después, en 1846, llegó a las costas del archipiélago el *HMS Herald*. El naturalista del barco, el alemán Berthold Seeman, fue el responsable de escribir el diario de viaje. En su texto, al referirse a la visita a la parte alta de Floreana, comenta:

A few ruined hovels stood round a level green spot. The houses were small, formed of straight poles placed close together with thatched roofs, but devoid of cleanliness, so easily attained in such a place, a sloping declivity with a brook at the bottom offering every convenience for the comforts and decencies of life. We were soon offered fowls, wood, and potatoes for sale, which however were then not our object. Inquiring for the Governor, we were conducted to a larger house, but more dirty and in worse repair even than the rest, where we found three or four good-looking women, swinging in their hammocks, and not at all interrupted by our entrance, and a Señor Alcé, styling himself temporary governor, and acting for Don Jose Villamil, the person mentioned by Captain Fitzroy as the proprietor of the greater part of the stock then (1835) upon the island. An Englishman named Gurney, who had married a sister of Señor Alcé, gave us a variety of information.

[Unas cuantas casuchas en ruinas rodeaban una zona verde y llana. Las casas eran pequeñas, formadas por postes rectos colocados unos junto a otros con tejados de paja, pero carentes de la limpieza tan fácil de conseguir en un lugar así, un declive inclinado con un arroyo al fondo que ofrecía todas las comodidades para el confort y la decencia de la vida. Pronto nos ofrecieron a la venta aves, leña y patatas, que, sin embargo, no eran entonces nuestro objetivo. Preguntando por el Gobernador, nos condujeron a una casa más grande, pero más sucia y en peor estado que el resto, donde encontramos a tres o cuatro mujeres de buen aspecto, balanceándose en sus hamacas, y en absoluto interrumpidas por nuestra

entrada, y a un señor Alcé, que se hacía llamar gobernador temporal y actuaba en nombre de don José Villamil, la persona mencionada por el capitán Fitzroy como propietario de la mayor parte de las existencias que había entonces (1835) en la isla. Un inglés llamado Gurney, que se había casado con una hermana del señor Alcé, nos proporcionó información diversa] (p. 56).

Dos décadas después comenzaría la colonización de isla San Cristóbal. Las historias de las colonas se desplazarían, pues, a otra geografía. Pero ese no sería el final de las vivencias femeninas en Floreana.

[La fotografía que ilustra este texto corresponde a un paisaje en isla Floreana, y fue tomada por Edgardo Civallero].

Referencias

- Petit-Thouars, Abel du (1841). *Voyage autour du monde sur la frégate La Vénus pendant les années 1836-1839 publié par ordre du Roi, sous les auspices du Ministre de la Marine*. Tome II. Paris: Gide, éditeur.
- Reynolds, J. N. (1835). *Voyage of the United States Frigate Potomac, under the Command of Commodore John Downes, during the Circumnavigation of the Globe, in the years 1831, 1832, 1833, and 1834*. New York: Harper & Brothers.
- Seeman, Berthold (1853). *Narrative of the voyage of H.M.S. Herald during the years 1845-51, under the command of captain Henry Kellett, R.N., C.B.; being a*

circumnavigation of the globe, and three cruizes to the arctic regions in search of Sir John Franklin. Vol. I. London: Reeve and Co.

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/mujeres/muje004.html>

Dr. Hurtado viaja a Galápagos

El Dr. Oswaldo Hurtado Larrea, Vicepresidente de la República, presidirá hoy los actos conmemorativos de la Estación "Charles Darwin" que funciona en el Archipiélago de Galápagos desde el mes de febrero de 1964.

El Vicepresidente de la República y su comitiva harán escala hoy en nuestra ciudad a las 7 de la mañana antes de seguir rumbo a la región insular de Galápagos.

No se ha informado el día en que retornarán.

Monumento c

Monumento conmemorativo
la Provincia de Galápagos

Contenidos y piezas | Pieza

Edificio Van Straelen | El Dr. Hurtado viaja a Galápagos

Desde sus inicios en 1959, la Fundación Charles Darwin (FCD) tuvo un fuerte interés por establecer actividades educativas relacionadas con la conservación en las islas Galápagos. De hecho, la educación se encontraba entre las recomendaciones de la expedición de evaluación al archipiélago organizada por la UNESCO en 1957.

En esa línea, en 1966, el entonces director de la Estación Científica Charles Darwin (ECChD), Roger Perry, estableció el primer programa de educación ambiental en las islas, en colaboración con el Supervisor de Educación de isla Santa Cruz, Lucio G. Saltos Gómez. Tal programa, orientado originalmente a docentes primarios, se amplió años más tarde para incluir a guardaparques y guías naturalistas locales.

Lamentablemente, la ECChD, inaugurada oficialmente dos años antes, contaba con un taller, unos laboratorios, la casa del director y un muelle, pero no tenía ningún espacio amplio en donde dictar talleres o cursos — o en el cual proporcionar contenidos relacionados con biodiversidad y conservación a los tempranos visitantes y turistas.

La necesidad de un espacio semejante se concretó en un proyecto: la creación de un centro de conferencias que sirviera, al mismo tiempo, como sala de exposiciones y museo.

El suizo Daniel Weber produjo una serie de planos en donde se proyectó ese necesario edificio. Eventualmente sería bautizado como "Van Straelen", en honor al conservacionista belga Victor Van Straelen, artífice de la creación de la FCD y la ECChD. En 1970 Peter Kramer asumió la dirección de la Estación y, bajo su mandato, comenzaron las obras, que duraron hasta 1973. Tras su inauguración oficial ese año, el edificio Van Straelen fue utilizado como centro de reuniones, sala de conferencias y exhibiciones, y espacio de capacitación.

A finales de 1979, y para conmemorar los 20 años de la creación de la FCD, el vicepresidente ecuatoriano Osvaldo Hurtado Larrea viajó a las islas Galápagos y fue recibido en el Van Straelen — el domingo 28 de octubre a las 10 de la mañana, según el itinerario oficial conservado en el Archivo de la FCD. Intervinieron en el acto el Dr. Alfredo Luna Tobar (director de Soberanía Territorial del Ministerio de Relaciones Exteriores y vicepresidente de la FCD) y el Sr. Jacinto Gordillo, en nombre del personal de la ECChD.

Una copia de un recorte del periódico *El Universo*, fechada el sábado 27 de octubre de 1979 y conservada en el Archivo de la FCD, informe del viaje de Hurtado a Galápagos. Curiosamente, el periódico incluye, en la misma página, una imagen del monumento conmemorativo en el cual se ubicaba la placa inaugural de la ECChD.

Catálogo

El Universo. *Dr. Hurtado viaja a Galápagos*. [Recorte]. Guayaquil : El Universo, 1979.
[S.d.] : s/il. : [s.d.]. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la FCD

Palabras-clave: Recortes

Marco temporal: 1979

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont004a.html>

Dr. Alfredo Luna Tobar

Director de Soberanía Nacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
Vicepresidente de la Fundación Charles Darwin

Señor Vicepresidente de la República, distinguida señora de Hurtado, señores Ministros de Estado, señor representante de la Provincia de Galápagos, señor representante del Ministerio de Agricultura y Ganadería, señor Director de Desarrollo Forestal, autoridades de la provincia, señor Superintendente del Parque Nacional, autoridades, señoras y señores:

Me es muy grato dar la bienvenida en nombre de la Fundación y de la Estación Charles Darwin para las islas Galápagos al señor Vicepresidente de la República y a los altos representantes de los poderes ejecutivo y legislativo del Ecuador que atendiendo gentilmente a nuestra invitación, han venido a solemnizar con su presencia este acto en el que estamos celebrando el vigésimo aniversario de la constitución legal de la Fundación, entidad internacional de carácter científico y altruista destinada a colaborar con los esfuerzos que verifica el Gobierno del Ecuador para la conservación de esta maravilla natural y científica, de este patrimonio de toda la humanidad, el archipiélago de Colón o Islas Galápagos, región importantísima de la patria ecuatoriana.

Hemos llegado ya al punto de madurez en la etapa de toma de conciencia de ^{lo} que el archipiélago significa para nuestro país y para todas las naciones; compartimos, nacionales y extranjeros, el convencimiento de que las Islas Galápagos constituyen uno de aquellos bienes únicos en el mundo y cuyas características deben ser definitivamente preservadas a fin de que las generaciones venideras puedan, al igual que las actuales, beneficiarse con sus valores científicos y estéticos. La arraigada conciencia que hoy poseemos sobre el valor de nuestras islas ha tenido una trayectoria tanto en el país como en el mundo que conviene

Contenidos y piezas | Línea

Edificio Van Straelen | Invitaciones y discursos

A finales de 1979, y para conmemorar los 20 años de la creación de la FCD, el vicepresidente ecuatoriano Osvaldo Hurtado Larrea viajó a las islas Galápagos y fue recibido en el edificio Van Straelen — el domingo 28 de octubre a las 10 de la mañana, según el itinerario oficial conservado en el Archivo de la FCD. Intervinieron en el acto el Dr. Alfredo Luna Tobar y el Sr. Jacinto Gordillo, en nombre del personal de la ECChD.

Como documentos de archivo también se conservan copias mecanografiadas del discurso de Luna Tobar y del ingeniero Carlos Aguirre, director general de Desarrollo Forestal, que iba en la comitiva de Hurtado Larrea. Asimismo, se poseen los originales de varias cartas de disculpa por no asistencia, incluyendo la del Comandante de la II Zona Naval.

El discurso de Luna Tobar hizo hincapié en el programa educativo de la FCD y en sus herramientas. Incluyendo al edificio Van Straelen:

Uno de los programas con mayor énfasis por parte de la Estación Charles Darwin es el programa educativo. La Estación tiene profesores propios para

dictar clases de ciencias naturales y conservación en las escuelas y colegios de San Cristóbal, Santa Cruz e Isabela. En la Universidad Central de Quito y en la Estatal de Guayaquil mantiene centros de información con literatura divulgativa y científica. Sus directores ayudan a los bachilleres en la elaboración de trabajos, a la vez que dictan charlas en escuelas, colegios y universidades.

Para completar la información a los visitantes y disponer de un centro educativo y de conferencias, ha construido el aula Van Straelen en honor a nuestro primer presidente de la Fundación Charles Darwin. Igualmente, ha ampliado las instalaciones de la biblioteca para facilitar su utilización por parte de los científicos, personal del Parque Nacional y público en general. La construcción del aula se debe en gran parte al generoso apoyo de personas extranjeras y al aporte del Gobierno Nacional. La ampliación de la biblioteca se debe al aporte particular.

La combinación de estas piezas documentales individuales genera una línea que permite entrever la importancia de la FCD en el panorama nacional de la época.

Catálogo

Vv.Aa. [*Invitaciones y discursos*]. [Manuscrito]. Santa Cruz : Vv.Aa., 1979. [S.d.] : s/il. : [s.d.]. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la FCD

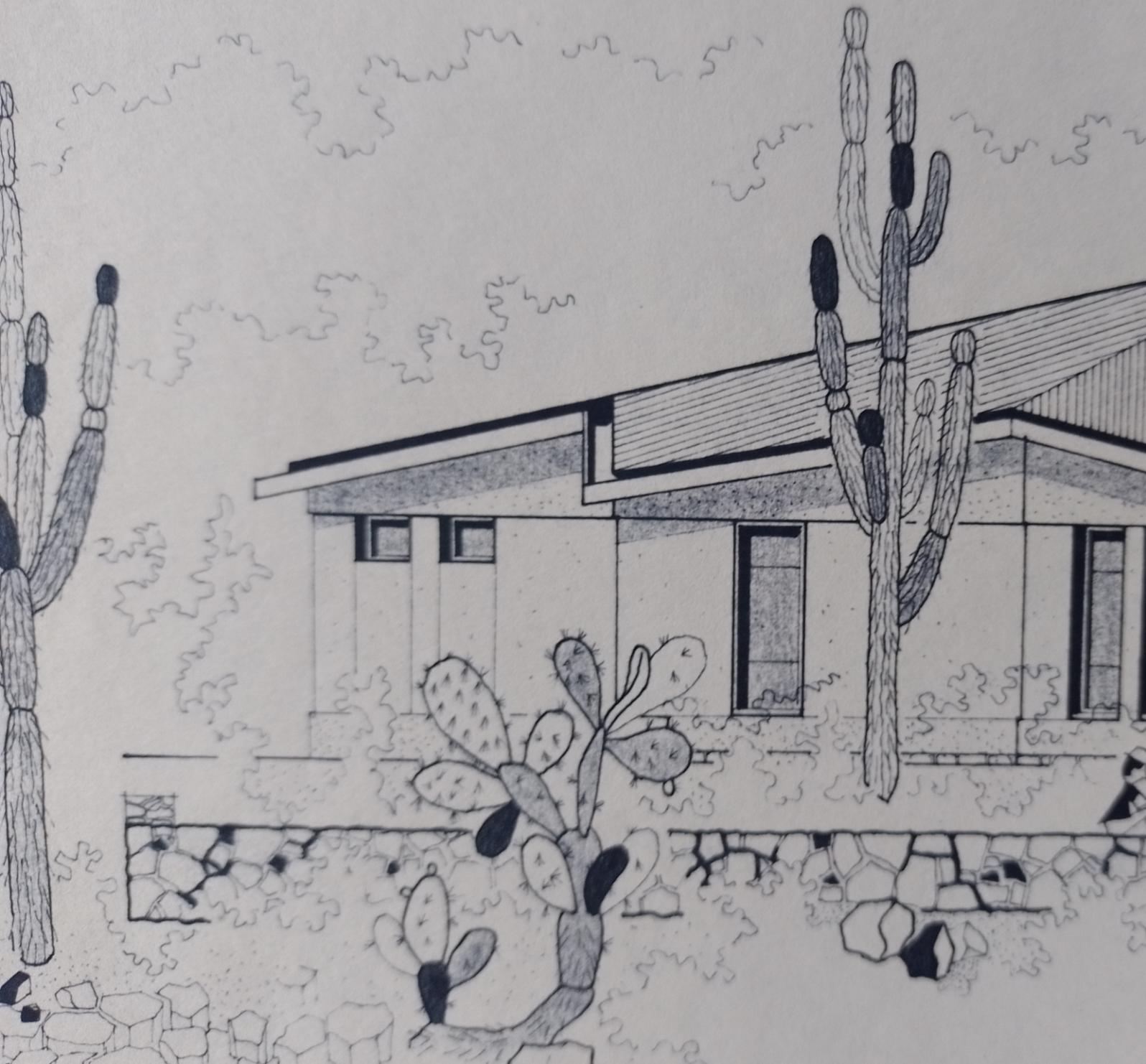
Palabras-clave: Manuscritos

Marco temporal: 1979

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont004b.html>



Contenidos y piezas | Historia

Edificio Van Straelen | Los planos de Weber

La Estación Científica Charles Darwin (ECChD), inaugurada oficialmente en 1964, contaba con un taller, unos laboratorios, la casa del director y un muelle. Sin embargo, no poseía ningún espacio amplio en donde dictar talleres o cursos, o en el cual proporcionar contenidos relacionados con biodiversidad y conservación a los tempranos visitantes y turistas.

La necesidad de un espacio semejante se concretó en un proyecto: la creación de un centro de conferencias que sirviera, al mismo tiempo, como sala de exposiciones y museo.

En diciembre de 1968, el botánico suizo Daniel Weber —que por entonces trabajaba en las islas estudiando las orquídeas locales, pero que también era arquitecto— produjo una serie de planos en donde se proyectó ese necesario espacio.

En los diseños de Weber, conservados en el Archivo de la FCD, el edificio ya tenía la silueta estrellada que posee hoy (combinación de dos cuadrados superpuestos, uno de ellos girado 45°) y estaba emplazado en su ubicación actual.

Adicionalmente, los planos de Weber se encuentran entre los pocos que muestran la distribución original de los edificios dentro de la ECChD pocos años después de su inauguración. Resulta curioso observar que la pequeña casa vecina a la Playa de la Estación ("la casa de verano de la Sra. Hornemann") ya estaba construida.

Catálogo

Weber, Daniel. [*Proposed Lecture Centre & Museum*]. [Plano]. Santa Cruz : Daniel Weber, 1968. [S.d.] : il. b/n : [s.d.]. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de la FCD

Palabras-clave: Planos

Marco temporal: 1968

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont004c.html>

¿Por qué existen los animales?
¿Cómo se los relaciona con los?



El cuerpo humano
y sus sistemas

BIOLOGÍA

DE LOS CALIBROS
DE LOS CALIBROS

BIOLOGY

OF THE CALIBERS
OF THE CALIBERS



Contenidos y piezas | Memoria

Edificio Van Straelen | Los paneles informativos

Tras su inauguración oficial en 1973, el edificio Van Straelen, en la Estación Científica Charles Darwin (ECChD), fue utilizado como centro de reuniones, sala de conferencias y exhibiciones, y espacio de capacitación.

Para equipar la sala de exhibiciones debidamente se desarrollaron un conjunto de paneles informativos; para febrero de 1976, una serie de fotografías de Janice MacFarland conservadas en la colección audiovisual del Archivo de la Fundación Charles Darwin (FCD) muestra que esos paneles iniciales estaban concluidos.

Sin embargo, al parecer los resultados no fueron del todo satisfactorios. En septiembre de 1976, con la llegada de Gayle Davis a la ECChD, el proceso de desarrollo de contenidos, tanto textuales como visuales, continuó. Durante tres años más.

Tal proceso implicó una serie de largas discusiones, que han quedado reflejadas en un buen número de documentos de archivo. Conllevó, además, la solicitud de una amplia (y tortuosa) serie de permisos para el uso autorizado de fotografías — incluyendo

trabajos de Tui de Roy, Hendrick Hoeck, Dagmar Werner y Janice MacFarland, entre otros.

A finales de 1979, y para conmemorar los 20 años de la creación de la FCD, el vicepresidente Osvaldo Hurtado Larrea viajó a las islas Galápagos y fue recibido en el Van Straelen. Para entonces las obras en lo que ya se conocía como "edificio de interpretación" o "Aula Van Straelen" estaban concluidas. Se había cambiado todo el piso, se había mejorado el camino de acceso, y se habían sustituido todos los paneles informativos originales por los nuevos.

Esos paneles quedaron divididos en áreas: Geología, Biología, Clima, Conservación y Contribuciones. Además de paneles, los documentos de archivo indican que se exhibían una serie de elementos provenientes de las colecciones de ciencias naturales y el museo: un puñado de objetos arqueológicos (botellas de vidrio, cerámica...) en la sección de Conservación, una roca del volcán Alcedo (isla Isabela) en la sección Geología, y varios especímenes (caparazones de tortugas, corales, caracolas...) en la sección Biología.

Una carta de Gayle Davis fechada poco después de la ceremonia, en noviembre de 1979, establece que el Van Straelen estaba listo para recibir visitas, aunque no continuamente. En aquel momento solo se abría dos horas, tres veces por semana, y únicamente para grupos turísticos que hubieran concertado una cita previa. Los visitantes solían desembarcar en el muelle de la ECChD y seguir "el sendero de cenizas" que los llevaba hasta el edificio Van Straelen.

El espacio tuvo, durante muchos años, un *guestbook*, que servía como libro de visitas para la Estación en general; uno de los ejemplares sobrevivientes se conserva en el Archivo de la FCD.

Curiosamente, algunos documentos datados en marzo de 1980 muestran que se seguía trabajando en los paneles informativos: en ese momento había nuevos textos que estaban siendo traducidos y editados. Los contenidos quedarían en revisión constante: de hecho, los últimos materiales colocados para ser exhibidos en el edificio Van Straelen fueron producidos en 2018.

[La fotografía que ilustra este texto pertenece a Janice MacFarland, fue tomada en febrero de 1976 y se conserva en el Archivo de la FCD].

Catálogo

Vv.Aa. [*Paneles informativos*]. [Fotografía + manuscrito]. Santa Cruz : Vv.Aa., [ca1979]. [S.d.] : il. col. : [s.d.]. CDD 986. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de la FCD

Palabras-clave: Fotografías | Manuscritos

Marco temporal: 1979

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/contenidos/cont004d.html>



Las huellas de la memoria isleña

El patrimonio intangible galapagueño

Se entiende por patrimonio intangible a aquella parte del patrimonio cultural que, como su nombre indica, no se puede tocar: un conjunto de prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y destrezas no-físicas que suele formar parte del folklore, las costumbres, las creencias y las tradiciones de un lugar, un pueblo y/o una comunidad.

La tradición oral (incluyendo la forma lingüística que la codifica), las artes performativas (canto, música, danza, teatro), las prácticas sociales, los rituales, los eventos festivos, el conocimiento y la memoria en general, y determinadas destrezas (artesanía, cocina): todos estos elementos forman parte del patrimonio intangible, el cual, por su propia naturaleza un tanto inasible y etérea, es en ocasiones difícil de definir, e incluso de identificar.

En las islas Galápagos, la principal forma de patrimonio intangible es la oralidad: los contenidos conservados, transmitidos y enriquecidos a través del lenguaje hablado. Buena parte de la memoria isleña se ha mantenido a través de canales orales, los cuales han sido pobremente estudiados y sistematizados; si bien algunos

documentales y libros (por ejemplo, de entrevistas a viejos colonos) se han ocupado de salvaguardar saberes y experiencias que, de otra forma, hubieran desaparecido con la muerte de sus narradores, queda un enorme acervo por recuperar. Y tal recuperación resulta urgente en el caso de las personas mayores; los jóvenes, por su parte, han encontrado, en las nuevas tecnologías de la comunicación, nuevos formatos para su propia oralidad.

A través de esos canales orales se transmiten otras formas de patrimonio intangible. El folkllore es uno de ellos: las costumbres, tradiciones y sucesos conservados en la memoria colectiva a través de las generaciones. Los cuentos de aparecidos y fantasmas, o las leyendas sobre tesoros escondidos y maldiciones, tan comunes en las cuatro islas habitadas de las Galápagos, componen un enorme cúmulo de relatos folklóricos, aún no recogidos en su totalidad. La historia oral isleña —la historia "grande" de la sociedad en general, y las muchas historias "pequeñas", familiares e individuales— tampoco ha sido completamente sistematizada: si bien autores como el colono noruego Jacob Lundh tuvieron la iniciativa de recoger y utilizar extensamente los testimonios hablados de personajes de la comunidad local, buena parte de la historia de Galápagos ha sido escrita siguiendo el método tradicional, en base a (por lo demás escasos) documentos escritos e impresos.

Los oficios —la agricultura, la pesca, la recogida de sal y de mariscos— y la cocina, la música y los bailes locales, también son parte del patrimonio cultural intangible. En líneas generales, y con contadas y honrosas excepciones, no se han recogido y

documentado las costumbres detrás de esas prácticas, ni los métodos de trabajo, las recetas o los aprendizajes y enseñanzas.

Una comunidad, un pueblo o una sociedad son mucho más que su cultura material: son sus conocimientos y sus recuerdos. Un puñado de elementos frágiles, inestables y valiosos, de cuya importancia los seres humanos no suelen ser conscientes — hasta su pérdida.

[La fotografía que ilustra este texto corresponde a un paisaje en isla Isabela, y fue tomada por Edgardo Civallero].

Referencias

- Davis, Peter; Stefano, Michelle L. (eds.) (2017). *The Routledge Companion to Intangible Cultural Heritage*. London, New York. Routledge.
- Foster, Michael Dylan; Gilman, Lisa (eds.) (2015). *UNESCO on the Ground: Local Perspectives on Intangible Cultural Heritage*. Bloomington: Indiana University Press.
- Smith, Laurajane; Akagawa, Natsuko (eds.) (2019). *Safeguarding Intangible Heritage: Practices and Politics*. London, New York: Routledge.
- Stefano, Michelle L.; Davis, Peter; Corsane, Gerard (eds.) (2012). *Safeguarding Intangible Cultural Heritage*. Woodbridge: The Boydell Press.

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/memoria/memo004.html>



Las colecciones de *Galapagueana*

Cintas Travan

Una parte significativa de las colecciones audiovisuales del Archivo de la FCD está compuesta por soportes magnéticos de almacenamiento de datos. Entre ellos, probablemente los más conocidos sean los célebres y ubicuos disquetes. Sin embargo, existieron otros materiales magnéticos, especialmente los basados en cintas (similares, en estructura, a los tradicionales casetes de audio y video), muchos de los cuales fueron bastante menos conocidos. Un ejemplo son las cintas Travan, de las cuales existen varios ejemplares en los fondos de la FCD.

Lanzadas en 1995 por la compañía 3M, las Travan eran cintas de 8 mm de ancho y 750 pulgadas de longitud, encapsuladas en una fuerte estructura plástica y metálica. Su capacidad de almacenamiento osciló entre los 400 Mb (TR-1) y los 20 Gb (TR-7, 2002), por lo que fueron muy populares para realizar copias de resguardo.

En su momento, las Travan compitieron contra soportes como las cintas DAT (Digital Audio Tape), las AIT (Advanced Intelligent Tape) y las menos conocidas cintas VXA. Uno de los mayores problemas del formato Travan era su facilidad para contaminarse

físicamente, y su incapacidad para verificar sus datos automáticamente, lo cual llevaba a corrupciones lógicas muy difíciles de detectar y solucionar.

En la actualidad, estas cintas han sido discontinuadas en favor de tecnologías basadas en discos sólidos. Aunque, con el permanente retorno a formatos considerados "obsoletos", es imposible afirmar que un soporte determinado haya sido totalmente abandonado u olvidado.

Catálogo

Vv.Aa. [*Cintas Travan*]. [Cinta]. Santa Cruz : Vv.Aa., [ca1995?]. [S.d.] : [s.d.] : [s.d.]. CDD 506. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de la ciencia | Historia de la FCD

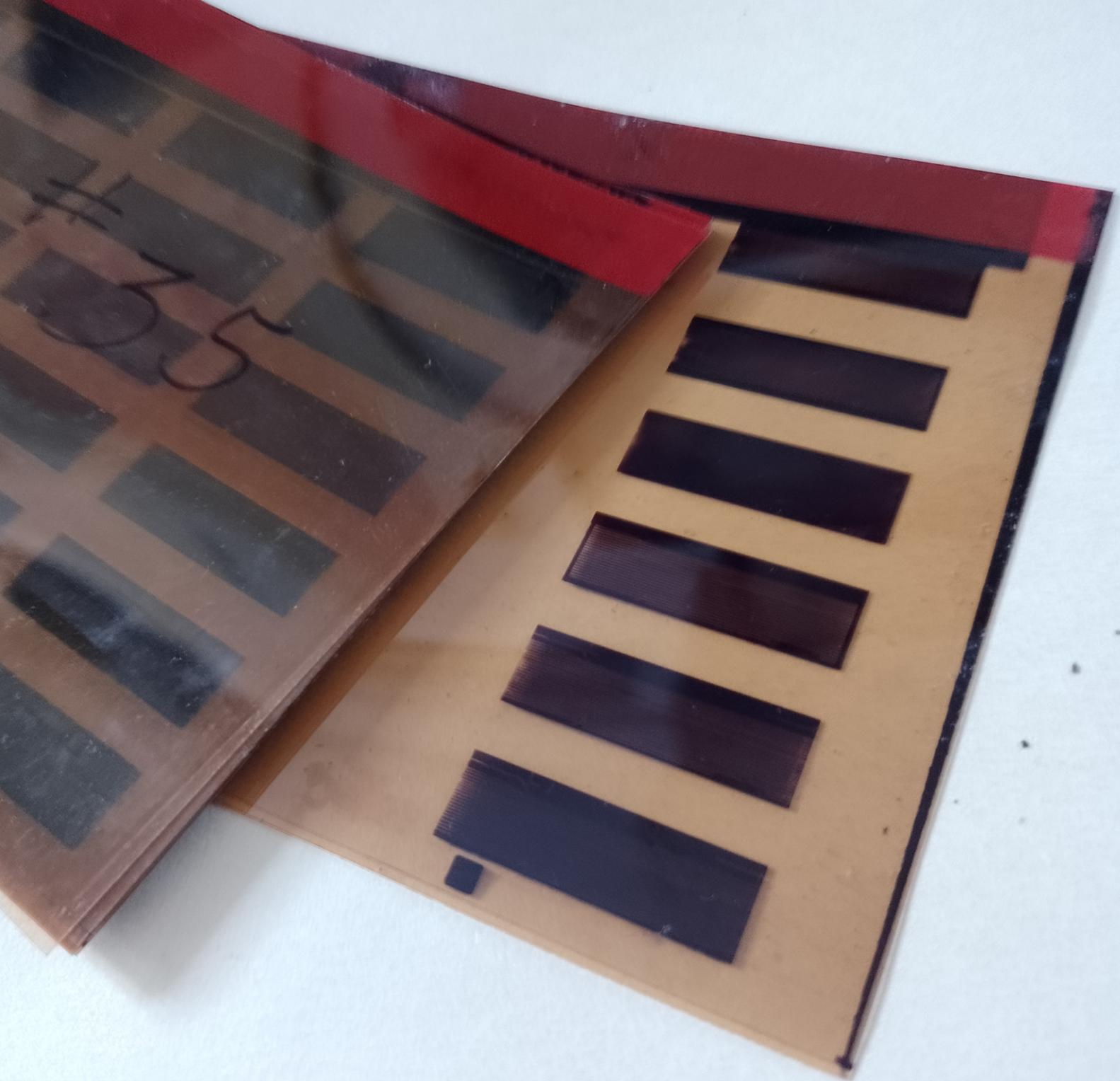
Palabras-clave: Cintas

Marco temporal: 1995

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole004a.html>



Las colecciones de *Galapagueana*

Sismogramas

La Estación Científica Charles Darwin comenzó a construirse en 1960 y se inauguró oficialmente en enero de 1964. Además de oficinas, laboratorios, galpones y, incluso, una estación meteorológica, el espacio contó con un sismógrafo.

De acuerdo a los registros de la FCD, las instalaciones originales de ese sensible instrumento fueron construidas, con el apoyo del U.S. Coast and Geodetic Survey (Servicio Geodésico y de Costas de los EE.UU., C&GS), entre marzo y diciembre de 1963, en un acantilado tierra adentro de la ECChD.

Entre abril y mayo de 1964 se instaló el aparato y un segundo generador, imprescindible para su funcionamiento. Y, una vez comenzó a operar, se convirtió en miembro de la World-Wide Standardized Seismograph Network (Red Mundial de Sismógrafos Normalizados, WWSSN). Esa red nació a inicios de la década de los 60 a partir de preocupaciones políticas: la posibilidad de detectar pruebas nucleares y combatirlas. La Defense Advanced Research Projects Agency (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa, DARPA) del Ministerio de Defensa estadounidense fundó la C&GS para diseñar y construir una red internacional de sismógrafos, que

acabaría convirtiéndose en la WWSSN, y cuya primera estación, la de Albuquerque (EE.UU.), fue inaugurada en octubre de 1961. Para finales de 1963 había 89 estaciones en todo el mundo, las cuales llegaron a ser 121. En 1967 se discontinuó la financiación de la DARPA, y la WWSSN pasó a ser monitoreada por el U.S. Geological Survey (Servicio Geológico), que cesó las operaciones de la red en 1996.

Para lograr mantener activo el sismógrafo, la FCD recibió apoyo económico y logístico de la C&GS, adonde se enviaban, mensualmente, los registros sismográficos. La ECChD recibía copias microfilmadas de los mismos, que son las que se conservan en la actualidad, como una colección independiente del Archivo institucional.

Junto a los sismogramas se mantiene una interesante serie de informes, cartas y notificaciones, cuyo rango cronológico alcanza las tres décadas. Esos documentos permiten vislumbrar las muchas dificultades y complicaciones (técnicas, pero también operativas y burocráticas) a las que se enfrentaron los responsables del sismógrafo galapagueño para mantenerlo activo.

La historia del sismógrafo y la de las personas que lo operaron, mantuvieron y repararon todavía está por escribirse. Mientras tanto, los sismogramas son un recordatorio y una pequeña muestra de las muchas y variadas labores científicas llevadas a cabo en la ECChD, en ocasiones contra todo pronóstico, a lo largo de sus seis décadas de existencia.

Catálogo

Vv.Aa. [*Sismogramas*]. [Microficha]. Santa Cruz : Vv.Aa., 1964-1990. [S.d.] : [s.d.] : [s.d.]. CDD 551. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia | Historia de la FCD

Palabras-clave: Microfichas | Sismogramas

Marco temporal: 1964

Publicación

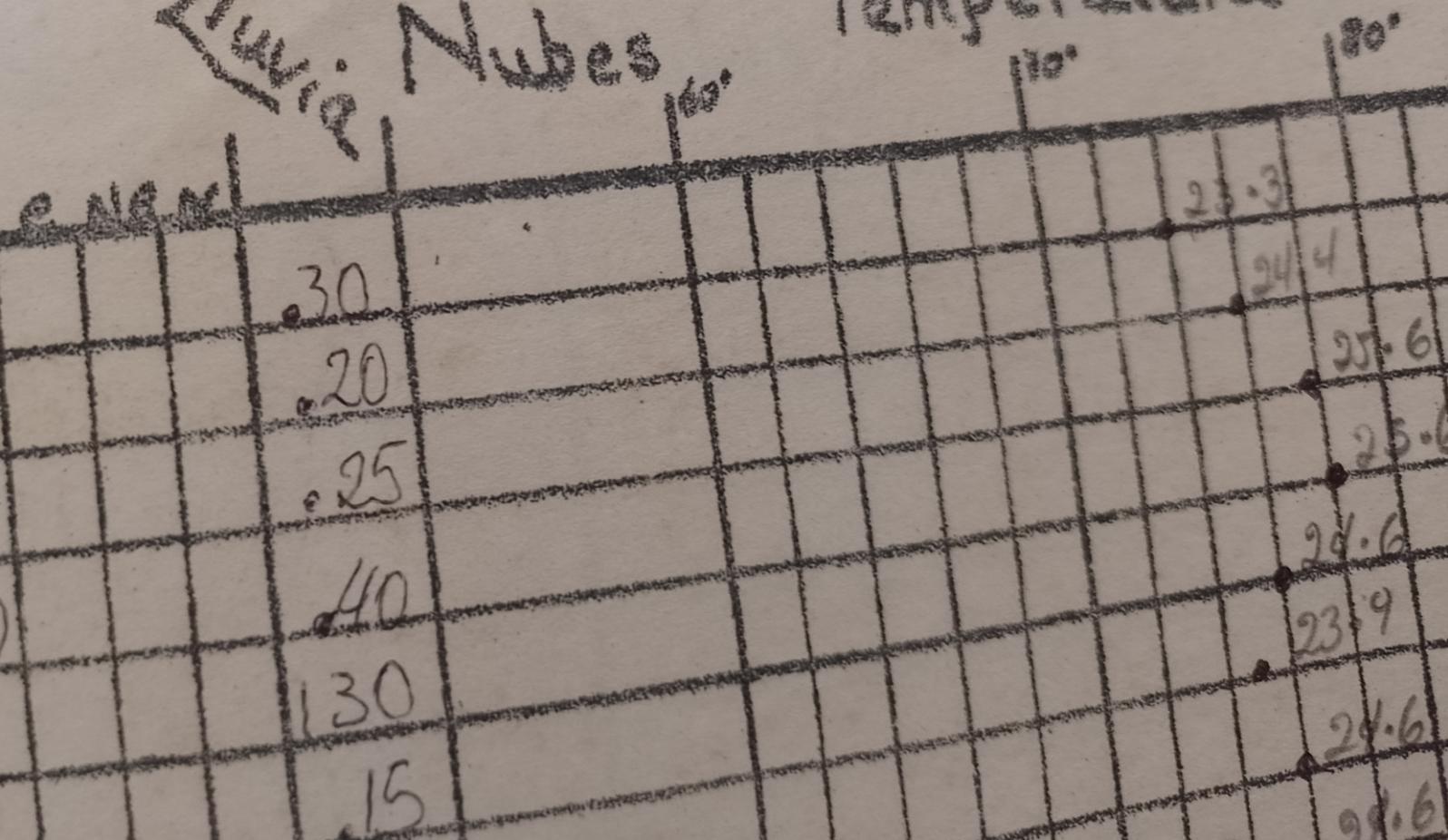
01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole004b.html>

○ MINIMO
 X MAXIMO

de Control Mensual de Clima

Lluvia Nubes Temperatura



Las colecciones de *Galapagueana*

Reportes meteorológicos

Dentro de las numerosas colecciones de documentos basados en papel conservadas en el Archivo de la FCD, una de ellas destaca por su alcance y profundidad: la del área de Meteorología.

Según los registros históricos, la estación meteorológica de la Estación Científica Charles Darwin —ubicada en las cercanías de playa La Ratonera— fue creada en 1962 por André Brosset, el segundo director de la ECChD. Desde entonces, y gracias a sus instrumentos, se ha compilado un amplio rango de datos, utilizando para ello toda una batería de formatos, que han oscilado entre las fotocopias completadas a mano con lápiz hasta las plantillas digitales.

Toda esa información compone una de las series más completas del Archivo —su continuidad no se ha visto rota tantas veces, a diferencia de otras—, una de las más grandes (literalmente miles de documentos individuales), y una de las que más se ha extendido en el tiempo: prácticamente desde la puesta en marcha de los aparatos de medición meteorológica.

Inventariada bajo la denominación genérica de "Reportes meteorológicos", la colección ha empezado a ser organizada y analizada, y se ha comenzado un proceso de digitalización de sus fondos por motivos de preservación: una parte significativa de los documentos fueron producidos en papel de mala calidad y se han visto seriamente afectados por las condiciones climatológicas (alta humedad y temperatura) propias de las Galápagos.

Catálogo

Vv.Aa. [*Reportes meteorológicos*]. [Informe]. [S.d.] : Vv.Aa., [s.d.]. [S.d.] : [s.d.] : [s.d.].
CDD 551. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de la ciencia | Historia de la FCD | Meteorología

Palabras-clave: Informes

Marco temporal: 1960

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole004c.html>

NOVIEMBRE - NOVEMBER

Dom	Lun	Mar	Mie	Jue	Vie	Sab
Sun	Mon	Tue	Wed	Thu	Fri	Sat
						1
	3	4	5	6	7	8
	10	11	12	13	14	15
	17	18	19	20	21	22
	24	25	26	27	28	29

DICIEMBRE - DECEMBER

Dom Lun Mar
Sun Mon Tue

			1	2
7	8			
14	15			
21	22			
28				



Las colecciones de *Galapagueana*

La cuenta del tiempo

Los calendarios han sido, desde mediados del siglo XIX en adelante, aprovechados como una de las herramientas más exitosas y repetidas de la historia de la publicidad, ya sea en formato de bolsillo o como calendarios comerciales de gran tamaño, de pared o de escritorio. Las hojas de estos últimos han permitido difundir fotografías y mensajes, y llevar marcas comerciales o logotipos institucionales al interior de muchos hogares y espacios de trabajo.

La FCD no dejó pasar la oportunidad de ganar visibilidad entre la comunidad local y los visitantes de las islas Galápagos y creó, al menos desde la década de los 80', una serie de calendarios en los cuales incluyó imágenes de los paisajes y la biodiversidad del archipiélago. Algunas de esas fotografías pertenecen a profesionales tan renombrados como Tui de Roy, y su análisis permite apreciar los cambios de intereses temáticos a lo largo del tiempo (de paisajes genéricos a especies concretas, de imágenes artísticas a elementos con mensaje), e incluso identificar variaciones estilísticas en el diseño general.

El Archivo de la FCD ha logrado recuperar y conservar una pequeña colección de ejemplares, y continúa rastreando elementos perdidos para sumarlos a la lista.

Catálogo

Vv.Aa. [*Calendarios*]. [Calendario]. [S.d.] : Vv.Aa., 1980-1990. [S.d.] : il. col. : 21 x 30 cm.
CDD 508. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la FCD

Palabras-clave: Calendarios

Marco temporal: 1980

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/colecciones/cole004d.html>



Fragmentos para una historia de Galápagos

El conquistador que llegó huyendo

Tras el descubrimiento de las islas por parte del obispo español Tomás de Berlanga en 1535, las Galápagos se esfuman del registro histórico. Pero solo por unos años. Vuelven a aparecer en 1546, con la aventura de Diego de Rivadeneira.

Arreciaba por entonces la llamada Guerra Civil entre los Conquistadores del Perú (1537-1554). Gonzalo, el último de los hermanos Pizarro vivo en tierras americanas, y por entonces un rico encomendero de la Real Audiencia de Charcas (actual Bolivia), se había alzado en 1544 contra las Leyes Nuevas decretadas por el monarca Carlos I en noviembre de 1542, en el marco de la llamada "Rebelión de los Encomenderos": conquistadores que se habían visto privados, merced a esa nueva legislación, del derecho a encomiendas hereditarias — es decir, a la explotación esclavista de indígenas andinos. Los "pizarristas" armaron un ejército y se enfrentaron al primer virrey del Perú, Blasco Núñez de Vela, quien terminó siendo derrotado en Iñaquito (enero de 1546) y degollado en el propio campo de batalla.

Enterado de tales eventos y fiel a la Corona hispana, el capitán Diego Centeno se alzó en armas contra Pizarro y sus leales en la ciudad de La Plata (hoy Sucre, Bolivia) e

intentó reinstaurar el poder real. Pizarro envió entonces en su persecución a su lugarteniente Francisco de Carvajal, un veterano conquistador tristemente célebre por su "mala y cruel condición" y que terminó siendo apodado "el Demonio de los Andes".

Carvajal comenzó una larga persecución de las tropas de Centeno. Desde Cusco llegó a Oruro, en el altiplano boliviano, en donde enfrentó a su rival. Centeno, que tenía fuerzas sustancialmente inferiores, evitó a duras penas una masacre y, en desbandada, logró llegar con los suyos a Arequipa.

Desde allí, el líder realista envió al cercano puerto de Quilca a un subordinado, el capitán Diego de Rivadeneira, acompañado por una docena de sus hombres, a buscar un navío en el que embarcarse y dirigirse a Lima. Rivadeneira llegó a la costa pero los locales le informaron que los barcos más cercanos estaban a unos ciento cincuenta kilómetros al sur, en el puerto de Arica, en el actual Chile.

Andando a marchas forzadas llegaron a Arica, en donde se apoderaron de un navío mediante engaños y se hicieron a la mar con rumbo a Quilca, para recoger al resto de sus compañeros. Sin embargo, cuando finalmente arribaron no hallaron a Centeno. Este había estado allí días antes y, al no encontrar a Rivadeneira, y por temor a las represalias de Carvajal, que le pisaba los talones, había deshecho sus tropas (unos cuarenta hombres) y se había escondido entre las comunidades indígenas de las montañas cercanas. Quien sí estaba esperándolos era el propio Carvajal, que de alguna manera se había enterado de los planes de sus adversarios. Con engaños y falsas

promesas quiso hacer desembarcar a Rivadeneira, pero este decidió seguir viaje rumbo a Nicaragua.

Lamentablemente, el barco no contaba con brújula o cartas náuticas, y ni siquiera tenía provisiones suficientes. Por temor a ser aprehendidos por la facción contraria, los escapados se mantuvieron lejos de la costa, y la corriente de Humboldt terminó arrastrándolos a las Galápagos, veinticinco días después de zarpar de Quilca.

Una de las anécdotas más trágicas de ese viaje fue el intento de atrapar una tortuga marina para alimentarse. Uno de los miembros más jóvenes de la expedición se sentó a horcajadas a lomos del animal mientras los demás intentaban atarlo. Pero, debido a un cambio de viento o de corrientes, tortuga y barco se separaron, y el muchacho, que no sabía nadar, quedó sujeto al lomo del reptil, sólo en medio del mar.

Finalmente, tras dejar atrás el archipiélago, la pequeña tripulación logró alcanzar las costas de América Central, desembarcando en la localidad de San José Ixtapa, en el actual México.

Al parecer existe una reseña del viaje con una sucinta descripción de las islas incluida por el tesorero real Pedro Castellanos en una misiva a Felipe II. También hay noticias de esa navegación anotadas por Pedro de la Gasca, presidente de la Real Audiencia de Lima, y por el cronista Pedro Cieza de León en el tercer libro de sus *Guerras civiles del Perú*. Esta última obra, escrita hacia mediados del siglo XVI y publicada por primera vez por Marcos Jiménez de la Espada en 1877 (basándose en un manuscrito incompleto

existente en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid), es probablemente la fuente más conocida para estos hechos: en concreto el capítulo CCVII, titulado "De cómo el capitán Diego de Rivadeneira allegó al puerto de Quilca, y de cómo fue aportar a la Nueva España y en el camino vido una isla grandísima".

Ninguno de los autores que recogen esta aventura parecía conocer la existencia de la carta de Tomás de Berlanga a Carlos V dando cuenta del descubrimiento de las Galápagos.

Como epílogo, cabe mencionar que Carvajal terminó derrotando a Centeno en la batalla de Huarina, en octubre de 1547, aunque para ese entonces el bando "pizarrista" ya estaba en desbandada. Carvajal fue ejecutado junto a Gonzalo Pizarro en 1548, tras su derrota final en la batalla de Jaquijahuana; su casa fue demolida y el terreno, sembrado de sal. Un año después murió Centeno, de unas fiebres. Diego de Rivadeneira hizo llegar a Pedro Castellanos una petición formal para que se le garantizara el derecho de exploración, colonización y gobierno de las Galápagos. Una petición que cayó en oídos sordos. Tras ello, el nombre del capitán español desaparece para siempre de los registros históricos.

[La imagen que ilustra este texto corresponde a un cuadro que representa a "Los 13 de la Isla del Gallo"].

Referencias

- Cieza de León, Pedro (1877). *Tercero libro de las Guerras civiles del Perú el cual se llama La Guerra de Quito*. [Publicado por Marcos Jiménez de la Espada]. Madrid: Imprenta de M. G. Hernández.

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/historia/hist004.html>

G. T. Corley Smith

Galapagos



Actividades y proyectos | Publicaciones

Galápagos, de Corley Smith

Gerard Thomas Corley Smith nació en julio de 1909 en Lancashire, Inglaterra, y falleció en octubre de 1997. Educado en Cambridge, se licenció en lenguas modernas, ingresó en el Servicio Consular Británico en 1931 y desarrolló una carrera diplomática que le llevaría por todo el mundo. Su destino final fue el de embajador en Ecuador, en donde pudo cultivar una de sus pasiones: el avistamiento de aves. Ese interés lo puso en contacto con el ornitólogo francés Jean Dorst y con las actividades de la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos (FCD).

Su primera visita al archipiélago fue en 1964, junto al Duque de Edimburgo, a bordo del Yate Real *Britannia*. Se implicó en el trabajo de la FCD y, cuando se jubiló, se unió al consejo ejecutivo de esa organización. En 1972 asumió el cargo de secretario general, el cual desempeñó desde su casa en Essex.

En 1984 cedió su cargo y fue condecorado con la Orden del Mérito por el gobierno ecuatoriano. La biblioteca de la FCD, situada en el corazón mismo de la Estación Científica Charles Darwin (ECChD), cerca de Puerto Ayora (isla Santa Cruz), fue bautizada con su nombre.

Durante sus años en Galápagos, Corley Smith mostró un profundo interés por la historia de las islas. Fruto de ello fueron varios textos, tanto acerca del archipiélago como sobre la Fundación. Algunos de ellos fueron publicados en *Noticias de Galápagos*, el órgano oficial de la institución, que el propio Corley se ocupaba de editar.

Otros, sin embargo, permanecieron inéditos.

En 2018, como parte de las tareas de revisión de los numerosos manuscritos inéditos conservados en las "colecciones especiales" de la biblioteca de la FCD se encontró una versión fotocopiada, en mal estado, de una obra mecanografiada de Corley titulada *Galápagos: A manuscript*.

El texto era claramente un borrador: incompleto, lleno de erratas y correcciones a mano, a veces repetitivo... Aún así, resultaba interesante y estaba bien estructurado; de algún modo reflejaba la pasión y los intereses de su autor. Por eso se decidió escanearlo y transcribirlo. Tras contactar con el hijo de Corley, Peter, y con su compañera, Elizabeth Adams, ambos aceptaron encantados la propuesta de publicarlo. De hecho, conservaban la versión original mecanografiada del manuscrito, base de la fotocopia. Así pues, se revisó el texto conjuntamente y se decidió cuál era la mejor manera de difundirlo.

Por una serie de razones que sería demasiado largo —e incluso demasiado personal— explicar, Corley Smith había decidido no hacer público su manuscrito. Sin embargo,

visto desde una perspectiva contemporánea (y desde una puramente bibliotecológica), sus palabras son más que valiosas. Son las de un referente en el pequeño universo de la conservación de las Galápagos; en realidad, son las experiencias e ideas de una de las personas que hicieron posible dicha conservación. Su prosa es rica, y su narración histórica, convincente. Seleccionó cuidadosamente algunos de los hitos más destacados de la historia local y los presentó con la destreza de un hábil narrador. En un mundo con una capacidad de atención cada vez más limitada, donde las historias se reducen a un triste puñado de caracteres en las redes sociales, este tipo de relato es tan inteligente como encantador.

Durante el proceso de traducción y edición se introdujeron algunas correcciones menores. Por lo demás, el texto se dejó intacto. Se añadió un capítulo final con una bibliografía comentada, para que los lectores interesados puedan continuar su recorrido por los acontecimientos que rodearon a las Islas Encantadas y los numerosos documentos que dan cuenta de ellos.

Que estas páginas animen a las generaciones presentes y futuras a comprometerse en la recuperación y la preservación de la historia del archipiélago.

Catálogo

Corley Smith, Gerard Thomas. *Galápagos*. [Libro]. Santa Cruz : FCD, 2023. 358 p. : s/il. : 17 x 23 cm. CDD 900. Buen estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Historia de Galápagos | Historia de la ciencia

Palabras-clave: Libros

Marco temporal: 2023

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti004a.html>



Actividades y proyectos | Historia oral

Los soportes de la oralidad

En términos generales, la palabra hablada posee una variabilidad mucho más fuerte que la escrita: los contenidos transmitidos oralmente pueden cambiar —y de hecho cambian, a veces radicalmente— de un momento a otro, o de una situación a otra, incluso cuando son emitidos por una misma persona.

Por otro lado, los contenidos orales son frágiles: su existencia depende de las personas que los mantienen y transmiten, y de sus memorias. Todo ello puede desaparecer en un instante: de ahí las célebres frases que señalan que cuando mueren los ancianos de las sociedades de tradición oral, desaparecen con ellos bibliotecas enteras.

Es por ello que se han desarrollado programas de recuperación y conservación de tradición oral, especialmente en aquellos contextos en donde el conocimiento y la memoria suele transitar por canales hablados, en lugar de hacerlo a través de soportes escritos.

La solución más lógica para preservar oralidad fue, en primer lugar, anotar esos contenidos y, cuando aparecieron las tecnologías de grabación de sonidos, registrarlos

(en cilindros, discos, casetes, etc.). De hecho, tal solución continúa siendo la preferida en la actualidad: grabar los testimonios hablados (usando, hoy en día, medios digitales) y transcribirlos.

Semejante procedimiento plantea, sin embargo, una serie de pequeños inconvenientes. Por un lado, la versión escrita (e impresa) de la palabra hablada no siempre incluye o logra plasmar todas las variaciones orales comprendidas en un testimonio: desde los cambios de volumen a la diversidad de tonos y formas de pronunciación, los silencios (y sus intenciones), los gestos que acompañan al habla, y un largo etcétera. Por el otro, las grabaciones de audio, si bien constituyen soportes apropiados para recolectar oralidad, carecen de contexto.

Por ende, en los últimos tiempos se prefieren grabaciones de video, las cuales incluyen la gran mayoría de elementos necesarios para comprender, en su totalidad, y una expresión oral. Y, al mismo tiempo, se está realizando un esfuerzo para que las memorias orales se mantengan, divulguen y perpetúen a través de esos mismos canales orales.

Para lograr esto último, se alienta a los narradores a transmitir sus saberes a otros para que la cadena de los conocimientos hablados no se interrumpa y las formas lingüísticas locales se preserven. Eso implica la creación de "círculos de palabra", la presentación de programas de "libros vivientes", y una amplia gama de actividades complementarias.

Si bien la grabación de testimonios resulta ser un excelente primer paso, especialmente desde una perspectiva archivística e histórica, desde una posición sociológica es recomendable el mantenimiento de los canales orales. Toda una propuesta por desarrollar en las islas Galápagos, un espacio en donde la oralidad tiene tanta fuerza, y en donde se le ha prestado tan poca atención.

Referencias

- Abrams, Lynn (2010). *An Oral History Theory*. London, New York: Routledge.
- Vansina, Jan M. (1985). *Oral Tradition as History*. Madison: The University of Wisconsin Press.

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti004b.html>

CORRIENTES

BOLETIN PARA LOS EDUCADORES DE GALAPAGOS
Asociación Científica Charles Darwin

Educadores,

La necesidad de programas de educación ambiental se hace más palpable en Galápagos. La continua
sociedad asentada cerca al parque nacional hace indispensable que cada persona que viva aquí
de la importancia que tiene la protección de estas islas para que continúen siendo
evolución de las especies.

Charles Darwin a través de su Area de Educación Ambiental
de educación formal y no formal a fin de que se
agos. Nos mantenemos en permanente contacto
que ellos cumplen en el archipiélago
"Corrientes", una publicación
erentes temas

Santa Cruz, Galápagos

No. 1

Sava

Actividades y proyectos | Memoria social

***Corrientes*: un boletín educativo**

Corrientes, subtitulada "Boletín para los educadores de Galápagos", fue una publicación en español producida por el área de Educación Ambiental de la Estación Científica Charles Darwin (ECChD), con el apoyo del Parque Nacional Galápagos y el INNFA (Instituto Nacional de la Niñez y la Familia). Fue creada durante la gestión de Chantal Blanton como directora de la ECChD, redactada por Mao Ortuño, editada por Jennifer Sutherland e ilustrada por Sara Santacruz.

El objetivo de *Corrientes* fue "apoyar la labor del maestro brindándole información básica sobre diferentes temas relacionados a nuestro entorno". Cada boletín incluyó información básica sobre temas naturalistas y socio-culturales de las islas, ideas para actividades didácticas, un segmento motivador llamado "¿Sabía Ud. qué...?", y recursos didácticos varios: mapas, dibujos, lecturas cortas, preguntas para discusión y recursos bibliográficos.

Inicialmente se planteó que el boletín fuese entregado a los docentes isleños dos veces al año, acompañado de una encuesta que permitiese conocer el alcance de la publicación y las necesidades del público. El primer número fue lanzado a finales de

1993, dentro de una sencilla carpeta pensada para incluir todos los demás números. Lamentablemente, y hasta donde se tienen registros, el boletín llegó únicamente al número 3, publicado en 1995.

Corrientes fue parte de una fuerte estrategia educativa liderada por la FCD en las islas Galápagos desde finales de la década de los 90', la cual incluyó, asimismo, la publicación de guías didácticas, la organización del Club Renacer, el trabajo en los CEAs (Centros de Educación Ambiental) y numerosas propuestas formativas y didácticas. Todas ellas estaban orientadas al conocimiento y la conservación de la biodiversidad local; sin embargo, también hacían un fuerte hincapié en la realidad social y cultural isleña. Pues la conservación y la educación ambiental son, sobre todo, procesos sociales.

Catálogo

Vv.Aa. *Corrientes: Boletín para los educadores de Galápagos*. [Manuscrito]. Santa Cruz, Galápagos : Vv.Aa., 1993. [S.d.] : il. b/n : 29 cm. CDD 333.72. Regular estado de conservación.

Indización

Categorías temáticas: Conservación | Educación Ambiental | Historia de Galápagos | Historia de la FCD

Palabras-clave: Manuscritos

Marco temporal: 1993

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti004c.html>



Actividades y proyectos | Patrimonio (in)tangible

La caseta del sismógrafo

El trazado de la Estación Científica Charles Darwin (ECChD) incluye un número de edificios, espacios y caminos desarrollados progresivamente a lo largo del tiempo, desde que la institución comenzó a ser construida en 1960.

Algunos de ellos han ido cambiando sus funciones y, por ende, sus estructuras, las cuales, además, han ido siendo ampliadas, y reparadas para evitar el desgaste propio de un clima húmedo y de un ambiente costero. Otros, desafortunadamente, han desaparecido, o se encuentran en un estado de avanzado deterioro.

Tal es el caso de una pequeña caseta de madera ubicada al borde del camino que lleva desde los edificios principales de la Estación hacia los corrales de cría de las tortugas gigantes. Construida con paredes de tablas y techo de chapa, las lluvias y la carcoma han hecho mella en sus materiales, y parece encontrarse en un estado avanzado de abandono.

Sin embargo, no siempre fue así. Un puñado de fotografías de la década de los 80' la muestran en buena forma.

Como ocurre con muchos otros elementos en la historia de la FCD, encontrar información sobre la caseta resulta sumamente difícil. Es necesario recurrir tanto a fragmentos de documentación muy dispersos como a la tradición oral institucional; esta última resulta, en ocasiones, confusa, por las muchas versiones encontradas que surgen sobre un mismo tema.

Al parecer, con fecha indeterminada se construyeron dos casetas similares, de las cuales existen esquemas arquitectónicos básicos dentro de la colección de planos del Archivo de la FCD. Una de ellas fue instalada en la reserva de tortugas que la FCD manejaba en la parte alta de isla Santa Cruz desde 1962; tal caseta era usada por aquellos investigadores que deseaban observar de cerca a los reptiles, y aparece, por ejemplo, en algunas de las imágenes más tempranas de Linda Cayot en las Galápagos. La otra quedó, como queda dicho, cerca de los corrales de cría de tortugas de la ECChD en Puerto Ayora.

Esta última parece haber cumplido numerosas funciones. Algunos de los trabajadores más antiguos de la FCD recuerdan que el espacio era usado para almacenar el alimento de las tortugas; otros, que sirvió de depósito para materiales científicos diversos durante una temporada. Y, finalmente, una mayoría coincide en señalar que allí estuvo instalado el viejo sismógrafo de la FCD.

Tal sismógrafo —el cual merece una entrada propia, dada la abundancia de documentos de archivo que recogen su azarosa historia, incluyendo sismogramas— fue uno de los primeros aparatos científicos en ser instalados en la ECChD. De acuerdo,

nuevamente, a la tradición oral local, el instrumento fue cambiando de ubicación hasta que, debido a las numerosas fallas que presentó y a la dificultad (y, a veces, la imposibilidad) de repararlas, su empleo fue abandonado.

Aparentemente, la caseta terminó siendo empleada como galpón de materiales varios hasta que su uso se desaconsejó debido a su inestabilidad estructural. A pesar de su mal estado, la construcción continúa siendo parte del patrimonio tangible de la ECChD, y se ha considerado su rehabilitación como espacio de visita.

[La fotografía que ilustra este texto corresponde a una diapositiva de Godfrey Merlen, sin datos, conservada en el Archivo de la FCD].

Publicación

01.10.2023

<https://galapagueana.darwinfoundation.org/sp/actividades/acti004d.html>



Fundación
Charles Darwin
Foundation
GALAPAGOS